

SOBRE *VENDER HUMO*

Joaquín Flores González

Universidad de la República

La expresión *vender humo* existe en varias lenguas modernas con un mismo significado general, es una metáfora antigua y sin embargo joven por su vitalidad. En el español de Uruguay resurgió recientemente; creo que el hablante promedio no conoce su antigüedad.

Un diccionario moderno italiano¹ define *vendere fumo* como: «Raccontare notizie infondate e inconsistenti in modo tale da farle apparire originali e convincenti; *estens.* mostrarsi diversi da quelli che si è realmente, *spec.* grazie alla propria eloquenza», y otro:² «Raccontare fandonie, vantarsi di un credito che non si ha». Tosi (2257, *Vendere... fumos*) comenta:

On continue à employer l'expression «vendre de la fumée» en italien et en allemand pour désigner non seulement un fanfaron inventé [sic], mais aussi tous ceux dont le discours est attrayant mais vide (cf. en italien *Molto fumo e poco arrosto*, qu'on retrouve également dans de nombreux dialectes, surtout de l'Italie du Nord...).

Una imagen semejante evoca el término inglés *vaporware*, que en informática se aplica a un *software* o *hardware* que es anunciado por un productor que no tiene real intención de producirlo. En 1982 un ingeniero de Microsoft utilizó el término para referirse a un sistema operativo que no se desarrolló, y quien testimonió eso en aquel momento llamó a tal estrategia de *marketing* por parte de Microsoft: *selling smoke* (Shea, 1984, p. 48). Actualmente la expresión es encontrada con frecuencia en la prensa en español y en otras lenguas.³

1 *Grande Dizionario Hoepli Italiano di Aldo Gabrielli*, 2011, s.v. *vendere*.

2 *Il Novo Dizionario Italiano Garzanti*. Milano, 1984.

3 La profesora Alma Bolón me señala el empleo actual de la forma francesa *fumisterie*, con el sentido de farsa, estafa, broma, que es lo propio del *fumiste*, que vale como fanfarrón, bromista. Esta última forma pasa al español, de modo que el DRAE consigna *fumista* solo con su significado metafórico: burlón, bro-

Quien mayor mérito tiene en la conservación de la expresión *vender humo*, y el primer moderno en recoger sus usos antiguos, es Erasmo, que la consigna en sus *Adagia* (1500-1536). En Erasmo se halla desarrollado, más que el sentido general atestiguado en los diccionarios modernos, uno más específico, apoyado en una versión latina: fingir, ante alguien necesitado, que se tiene el favor de un poderoso, sea un príncipe o un juez, y prometer falsamente influenciarlo a cambio de dinero o de otras recompensas por parte del supuesto beneficiario. En la tradición la fórmula se emplea igualmente con su sentido general y con su sentido específico. En el sentido general, la venta suele ser metafórica, en el específico, literal, ya que se da el humo a cambio de dinero, la metáfora está solo en el humo, que es metafórico en ambos casos.

Documento la historia de la imagen hacia atrás, comenzando hace doscientos años y hasta Erasmo; luego me refiero a su versión latina, y por último a sus antecedentes en la época clásica de Grecia.⁴

I. En la Modernidad

Un gran número de diccionarios recoge la expresión *vender humo*. En 1820 el *Dictionnaire Espagnol-Français et Français-Espagnol* de Núñez de Taboada —se lee debajo del título «Plus complet et plus correct que tous ceux qui ont été publiés jusqu'à ce jour, y compris celui de Campany»—, en su segunda edición, observa *vendre de la fumée* s.v. *fumée*, con el sentido general. En 1803 el *Dictionnaire François-Espagnol et Espagnol-François* de Gattel refiere *vendeur de*

mista (y no atestigua el sentido literal del francés, que designa al profesional de chimeneas). El *Dictionnaire* de Littré de 1872 agrega en el artículo *fumiste*: «Farce de fumiste, farce grossière...». El origen de esta expresión y, aparentemente, de aquel sentido de *fumiste* es un vodevil de 1840 titulado *La famille du fumiste*, protagonizado por un profesional de chimeneas que repite la frase: «*C'est une farce de fumiste*». En el sentido actual del francés *fumisterie* pueden confluír este origen puntual y la tradición metafórica del humo que se estudia a continuación.

- 4 Otra expresión española: *tener muchos humos* (así como *subírsele (a uno) los humos a la cabeza*, diferente a: *tener la cabeza llena de humo*, que dice Agustín, *vide infra*) parece tener una historia independiente, ya sea por asociación de la posesión de chimeneas con la posición social (teniendo una casa grande varias chimeneas), ya sea porque el humo evoca los retratos o bustos ahumados de los ancestros, como signo de vanidad. No sé cuál sentido emplea, por ejemplo, Santa Teresa de Jesús en *Moradas* 6.8.6: «humos de propia estimación».

fumée s.v. *vendeur*. En 1792 Gerónimo Martín Caro y Cejudo, en *Refranes y modos de hablar castellanos, con los latinos que les corresponden, y la glosa y explicación de los que tienen necesidad de ella*, propone *fumos vendere* como correspondiente latino del español *hacer torres de viento*, y explica: «El humo al principio parece una cosa muy grande, y luego se desvanece, y se convierte en nada». En 1789 el abate Tuet recoge *vendeur de fumée* con el sentido específico en sus *Matinées Sénonoises, ou proverbes françois*, basándose en el artículo de Erasmo (*vide infra*), en cuyo tiempo, dice, se llamaba *incienso de corte* o *agua bendita de corte* a las brillantes promesas de los cortesanos. En 1776 Francisco Cormón consigna *vendre de la fumée* en el *Sobrino aumentado o nuevo diccionario de las lenguas española, francesa y latina*. La metáfora, por tanto, está sin dudas viva en Francia y España durante esas décadas, primando el sentido general. En 1739 la primera edición del diccionario de la Real Academia Española (vol. 6) toma como una de las varias acepciones de *vender*: «Vale también proponer, y persuadir a alguno con razones aparentes la bondad, o utilidad de alguna cosa, que en la realidad no la tiene. Lat. *Fumos vendere*». Y otra vez en el artículo *vender palabras*: «Frase metafórica, que vale engañar, o traer entretenido a alguno con ellas», y remite al *Tesoro* de Covarrubias (*vide infra*), s.v. *fumos vendere*. En 1721 Johann Theodor Jablonski en el *Allgemeines Lexicon der Künste und Wissenschaften*, s.v. *Rauch*, atestigua la expresión alemana *einem Rauch verkauffen* con el mismo sentido. A finales del siglo XVII Richelet anota *vendre de la fumée* en su *Dictionnaire de la langue Française ancienne et moderne* (1680).

Junto a *vender humo*, que es un tópico en la literatura de los siglos XVI y XVII, es común la evocación metafórica del humo para designar lo que aparenta tener sustancia y no la tiene,⁵ pero no me extenderé en el valor simbólico moderno del humo por sí solo.

5 Por ejemplo Pascal, en los cuadernos de sus *Pensées*, aparecidos en 1669 y escritos antes de 1662, tacha con una única línea vertical estas frases sobre la imaginación (*Vanité* 31-38, *Recueil des originaux*, p. 362): «Qui voudrait ne suivre que la raison serait fou prouvé. Il faut, puisqu'il y a plu, travailler tout le jour pour des biens reconnus imaginaires et quand le sommeil nous a délassés des fatigues de notre raison il faut incontinent se lever en sursaut pour aller courir après les fumées et essayer les impressions de cette maîtresse du monde [l'imagination]». La primera redacción decía *suivre les impressions* en lugar de *essayer*... Los objetos que perseguimos despiertos, «bienes reconocidos como imaginarios», son llamados *humos*, y surgen de la imaginación, por oposición a la razón. El objeto de nuestros deseos cotidianos carece de sustancia y aun así lo

En 1642 el erudito Juan de Quiñones, alcalde de la Real Casa y Corte de Felipe III, que había publicado un *Tratado de las langostas, muy útil y necesario, en que se tratan cosas de provecho y curiosidad para todos los que profesan letras divinas y humanas, y las mayores ciencias* (Madrid, 1620) y *Monedas de oro de emperadores romanos*, en la misma fecha, publica su *Tratado de falsedades; delitos que cometió Miguel de Molina, y suplicio que se hizo de él en esta corte*. Enumerando los nombres que cabrían a dicho Molina, dedica un capítulo al de *fumivendedor*. Recoge un verso de Marcial (*vide infra*) y evoca y cita pasajes antiguos y de su época (derivados de Erasmo). Ofrece una explicación de la metáfora del humo: «Tomóse este adagio de la propiedad del humo, que al principio es una cosa grande, pero luego se desvanece: de donde llamamos a la persona vana, y ostentación sin fundamento de grandes cosas, humo, y niebla, que se deshace presto». En el resto de su artículo, Quiñones agrega a la tradición paremiológica un examen de la jurisprudencia sobre el acto referido por *vender humo*, en el sentido específico, considerado en tanto delito.

Hoy —dice— no se halla pena cierta determinada por ley, que trate a los *fumivendedores*, nombrado este delito. Por una ley está prohibido que ninguno asegure a otro saldrá bien del pleito que trata, ni prometa buen suceso, recibiendo dineros por ello, ni otra cosa, pues no deja de ser semejante al juez que se deja sobornar, y a los que venden humo.

Enumera largamente las consideraciones de varios doctores sobre si el acto es delito, y cómo debe ser penado en tal caso. El acto referido por el sentido específico de *vender humo* es fingir, tener influencia sobre príncipes o jueces y, a cambio de dinero o de favores, fingir hacer uso de esa influencia en favor del litigante o pretendiente. Quiñones cita a Pedro Cabalo acerca de las penas que debe recibir esta conducta:

Pluguiera a Dios que en nuestros tiempos no hubiera estos vende humos, y engañadores de hombres, que teniéndolos por sus familiares los Príncipes, Magistrados y jueces, venden oficios, administraciones, y otras gracias, buena esperanza, y suceso de los pleitos por

deseamos; no está presente aquí la idea de comercio pero el sentido metafórico del humo es el mismo, y posibilita la idea de que alguien quiera comprarlo.

grandes premios, recibíendolos de una parte. Y lo que es peor, y más torpe, algunas veces de ambas, prometiendo ayudar a los pretendientes, afirmando falsamente haber hablado por ellos, y las respuestas que les dieron, refiriéndolas, y que sus negocios están pendientes, con que engañan a todos, y con modo tan infame y torpe adquieren muchas riquezas.

Cita también a Pedro Gregorio: «Hay algunos, que prometiendo grandes cosas, que no han de cumplir, ni tener efecto, venden su oficio, que es nada, y la gracia que fingen tener con el Príncipe, por precio que les da, a quien llamaron fumivenditores». Se detecta en el capítulo de Quiñones un sentido técnico de la expresión *vender humo*, jurídico, inspirado en el sentido latino específico, que se vincula más que nada a la historia de Alejandro Severo y Turino (*vide infra*).

Pocos años antes, en 1638, Robert Sanderson, obispo de Lincoln, dice en su prédica ante la corte en Greenwich: «or at leastwise, if we have but vanity for vanity, we a thing of nought from him, he a thing of nought from us: *fimum accepit, fimum vendidit* [“recibió humo, vendió humo”], as it is in the apophthegm».⁶

En 1637 Johann von Rist, célebre como poeta de himnos, publica en *Weltliche Gedichte* el poema «Das Hofleben» (La vida cortesana) dedicado a un amigo y compuesto por ocho estrofas de seis versos cada una. El poema advierte de los vicios de la corte, por antonomasia el engaño, «mentir y difamar al vecino para comprarse falsos favores, y engañar con regalos» (vv. 13-15). En la última estrofa recomienda a su amigo que deje tan solo correr tras la corte a quien no quiera ser señor de sí mismo: «Déjalo vender humo por humo» (*Lass ihn Rauch für Rauch verkaufen*).

En 1634 el poeta isabelino Sir John Harington, inventor del inodoro de cisterna, en su traducción del *Orlando furioso* (anotaciones al capítulo xxxiv), recoge la frase de Marcial (*vide infra*) y da una explicación y una bella traducción al inglés, que no tuvo éxito como proverbio:

6 Jacobson, W. (ed.). *The works of Robert Sanderson in six volumes*. Oxford University Press, 1854, I, p. 183.

For the punishment of Lydias ingratitude by hanging in the eternall smoke, makes me call to mind a story of the Emperour Severus as I remember, who hearing that a favourite of his accustomed to promise many men great furtherance in their suits, by his favour with the Prince, and having taken their reward, his promise vanished into the aire like a vapour, and left the poore suiters nothing but his vaine breathed words: the just Emperour caused him to be smothered to death with smoke, saying, *Fumo pereat, qui fumum vendidit* Let fume him choake, that selleth smoke.

En 1625 César Oudin, intérprete de alemán, italiano y español del rey de Francia, traductor del *Quijote*, consigna *vender humos, vendre de la fumée* en su *Tesoro de las dos lenguas, española y francesa* (edición ampliada). Oudin toma el proverbio del *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Sebastián de Covarrubias, publicado en 1611 en Madrid.

Covarrubias s.v. *humo* explica la expresión *vender humo*: «Se dice de los que con artificio dan a entender que son privados de los Príncipes y señores, y venden favor a los negociantes, y pretendientes, siendo mentira y humo quanto ofrecen». Luego hace breve mención de una historia antigua que transmite Erasmo sobre Alejandro Severo (*vide infra*). También explica la expresión *tener muchos humos*:

Tener gran presunción y altiveza. (A) los retratos o imágenes de sus mayores, que tenían en los atriles, como decir ahora en la sala de los linajes, les daban por epítetos humosas, o por esta vanidad y presunción, o porque estaban de tiempo denegridas, y llenas de humo, a lo cual parece aludir Juvenal cuando dice: «*fumosos equitum...*» [caballeros humosos].⁷

En el artículo *vender* Covarrubias recoge dos proverbios relacionados al nuestro por la falsedad de la venta: *pregonar vino y vender vinagre* («de los que prometen cosas buenas, y altas, y después son ordinarias, y triviales»), y *vender palabras* («engañar con razones y promesas»). El verbo *vender* parece motivar por sí mismo la idea expresada por *vender humo*, como se veía ya en la primera edición del diccionario de la Real Academia Española.

7 Sobre esto, *vide infra*.

Un año antes, en 1610, el mismo Sebastián de Covarrubias dedica a esta imagen uno de sus *Emblemas morales* (el emblema 2, 23), con el mote *Tange et fumigabunt*, tomado del Salmo 143: «*Tange montes et fumigabunt*» [v. 5: «¡Oh Yavé! Abaja tus cielos y descende, / toca los montes y humearán»]. En el grabado se ve una mano de gran tamaño que surge de unas nubes y sostiene un eslabón,⁸ con el cual está golpeando un monte que al ser golpeado saca humo.⁹ Debajo del grabado se lee:

Montes son personajes entonados,
Que tocan en el cielo con su cumbre,
De chicos y de grandes adorados,
Pero su resplandor no te deslumbre;
Tócales y verás que conversados
Humo se saca dellos, y no lumbre,
Con él nos ciegan, y con él ofenden,
Y muy caro le dan, cuando le venden.

En la explicación se lee:

Vender humos, según el proverbio trillado, no es otra cosa que dar palabras, ofreciendo favor, y entreteniendo a los pretendientes días, meses y años, hasta que a gran costa suya se desengañan, y se vuelven a sus casas pobres, y desacreditados, habiendo idolatrado con reverencias y sumisiones a los que por estar entronizados juzgábamos tener el colmo de la prudencia y la sabiduría, y ser dechado de toda virtud en infalible verdad, pero llegados a apurar y tocados, despiden humo. Y si de esto resulta alguna centella de luz, antes es para abrasar que para alumbrar y calentar.

El emblema une, pues, la imagen de *vender humo* (que según dice Covarrubias es un proverbio trillado) con la de la montaña que no sirve de pedernal. Sobre esta escribió Hernández Miñano (2015):

El carácter macizo de las montañas, su soberbia altura, dominando la tierra de alrededor, la turbación que se experimenta al aventurarse hasta ellas y el hallarse cubiertas de nubes, el ser lugares donde la tie-

8 DLE, s.v., 3: «Hierro acerado del que saltan chispas al chocar con un pedernal».

9 Hernández Miñano (2015) remite el grabado a los Salmos 147.5: «Señor, inclina ya tus cielos y descende, toca los montes, que su cima humee», y 104.32: «[Yavé] Mira la tierra, y tiembla; / toca a los montes, y humean». Traducción de E. Nácar Fuster y A. Colunga.

rra, como un gigante, se endereza, se eleva, se estira al encuentro con el cielo; todo concurre para hacer de la montaña un lugar especial. Las montañas se entienden generalmente como símbolos de grandeza y pretensión de los hombres para alcanzar el poder y la gloria. Incluso sus cumbres son símbolos de orgullo vano, no obstante, no pueden escapar a la omnipotencia de la divinidad.¹⁰

En 1592 el poeta inglés Edmund Spenser publica el poema pastoral «Colin Clouts come home againe», acerca de su visita a Londres, dedicado a Sir Walter Raleigh. Asocia el humo con la falsedad londinense en estos versos hacia el final del poema:

For each man's worth is measur'd by his weed, / As harts by horns, or asses by their ears; / Yet asses be not all, whose ears exceed, / Nor yet all harts, that horns the highest bears. / For highest looks have not the highest mind, / Nor haughty words most full of highest thought: / But are like bladders blownen up with wind, / That being prick'd do vanish into nought. / *Even such is all their vaunted vanity / Nought else but smoke, that fumeth soon away: / Such is their glory that in simple eye / Seem greatest, when their garments are most gay.*

La metáfora de la venta está ausente, pero humo es la vanidad, que se desvanece pronto; el humo, lo que no tiene sustancia, se evoca para describir la oposición entre lo aparente y lo real. Puesto que se trata de una evocación que parece algo libresca, posiblemente se trate de una tradición y no simplemente de un antecedente.

En 1589 Juan de Horozco y Covarrubias, hermano de Sebastián, publica sus *Emblemas morales*. En el n.º 19 del libro II (que consulto de la edición de 1604, Zaragoza), bajo el mote «*Fumo pereat qui fumos vendit*» (Perezca con humo quien vende humos) se muestra un hombre, atado a un palo que está erguido sobre una enorme hoguera, recibiendo la muerte por el método del humo; esto es explicado en el comentario del emblema, que retoma la historia tradicional de Alejandro Severo y su castigo a Turino, recogida por Erasmo (*vide infra*). Debajo del grabado se leen los siguientes versos:

El gran Severo manda que empalado
sea Turino el falso y fermentado,
y con el humo espeso sea ahogado

10 Véase ese artículo por otras referencias a la literatura de la época.

por los humos que a tantos ha vendido.
 Haciéndose del Príncipe privado,
 castigo de su culpa merecido,
 cual a los tales hoy darse debiera,
 pues hay Turinos siempre y dondequiera.¹¹

A la misma historia refiere, pocos años después, en 1604, William Alexander, uno de los mayores poetas escoceses de principios de siglo, colonizador de Nueva Escocia y Conde de Stirling, en «A paraenesis to Prince Henry», dedicada al príncipe Charles, en cuya estrofa n.º 66 se lee:

And some again as foolish fancies move,
 Who praise prepost'rous fondly do pursue,
 Not liberall, no, but prodigall do prove;
 Then whil'st their treasures they exhausted view,
 With subsidies do lose their subject's love;
 And spoyle whole realmes, though but t'enrich a few:
 Whil'st with authority their pride they cloake,
 Who *ought to dye by smoke for selling smoke*.¹²

Medio siglo antes Rabelais ofrece, ajena a la tradición latina recogida por Erasmo y los modernos, una anécdota que podría haber funcionado como posible etiología del proverbio, en el *Tercer libro de Pantagruel* (1546). La historia no ha dejado numerosas huellas; no he encontrado hasta ahora que en el arte la recuerden más que un poema que circulaba en folletos en París en 1627, titulado «Les merveilles et les excellences du salmigondis de l'loyau, avec les Confitures renversées»,¹³ de autor anónimo; un grabado de M. Comte según un dibujo de Hernault (1863); una escultura de Charles Elie

11 En la misma época Fernando de Herrera, en su *Elegía IV (Algunas obras, 1582)*, escribe sobre su vida: «Sombra es desnuda, humo, polvo, nieve, / qu'el Sol ardiente gasta con el viento / en un espacio muy liviano i breve». Sombra y humo coexisten con frecuencia, como se verá más abajo.

12 Lo cito de la edición de Samuel Johnson: *The works of the English poets, from Chaucer to Cowper*, vol. 5. Londres, 1810.

13 «Nutritive est la fumée / A la personne affamée; / Et, si vous ne me croyez, / Feuilletiez les paidoyez. / Entre la Rotisserie, / Jadis, et la Gueuserie, / Il se mut un gros procez. / N'ayant mangé leurs pains secz, / Mais, au flair de la viande, / Les gueux payèrent l'amende», tomado de Fournier, E. (ed.). *Variétés Historiques et Littéraires: Recueil de pièces volantes rares et curieuses en prose et en vers*. París, 1856.

Bailly (1885); y el escritor uruguayo Wimpi (Arthur García Núñez) en «Ventana a la calle». No es claro si se trata de una invención de Rabelais o si la anécdota lo precede: el protagonista, llamado Seigni Joan (o Senex Yohannes, como lo llama Wimpi), es probablemente el *fou* de Charles VI;¹⁴ en el *Dictionnaire étymologique de la langue «française»* de Ménage (París, 1750), Le Duchat s.v. *Seigni-Joan* identifica el *fou* de Rabelais con Jehan le Foul, personaje descrito en *La nef des fous du monde*, versión francesa del libro de Sebastian Brant. Según la historia de Rabelais, que el lector encontrará detallada en el *Tiers livre*, un mendigo coloca un trozo de pan sobre el humo que sale del fuego de un puesto de asador en París. El asador pretende que el mendigo le pague por el humo con que sazonó su trozo de pan, pues considera que el humo es de su propiedad, y el mendigo se niega. Los dos litigantes acuerdan que el altercado sea dirimido por Seigni Joan, quien pide al mendigo una moneda y en procedimiento solemne la hace sonar golpeándola en varios lugares del puesto del asador, para dictaminar entonces que este debe considerarse pago por el sonido que escuchó de la moneda del mendigo.

II. La versión latina

Por cuanto se conserva, *vender humo* aparece primero en un epigrama de Marcial, «A Fabiano, un hombre honrado, para quien dice que no hay sitio en Roma»:¹⁵

Vir bonus et pauper linguaque et pectore uerus,
 quid tibi uis urbem qui, Fabiane, petis?
 Qui nec leno potes nec comissator haberi,
 nec pauidos tristi uoce citare reos,
 nec potes uxores cari corrumpere amici,
 nec potes argentes arrigere ad uetulas,
 uendere nec uanus circa Palatia fumos,
 plaudere nec Cano, plaudere nec Glaphyro:
 unde miser uiues? —«Homo certus, fidus amicus»—.
 Hoc nihil est: nunquam sic Philomelus eris.

14 Jacob, P. L. *Les deux fous. Histoire du temps de François I^{er} 1524, précédée d'un essai historique su les fous des rois de France.* París, 1845.

15 Por un sentido metafórico del humo con alguna semejanza al nuestro, pero un origen diferente, véase Cicerón *In Pisonem* I; Séneca *Ad Lucilium* 44, 5: retratos o bustos «ahumados»; Juvenal, *Sátira* VIII, 8.

Hombre bueno, pobre y sincero de lengua y corazón,
 ¿qué pretendes tú, Fabiano, que vienes a la ciudad?
 Tú a quien no se te puede tener por alcahuete ni juerguista
 ni puedes citar con voz triste a reos temblorosos,
 ni puedes desgraciar a la esposa de un querido amigo,
 ni puedes empinarte ante frías viejas,
ni vender vanos humos cerca del Palatino,
 ni aplaudir a Cano ni aplaudir a Gláfiro.
 ¿De qué vas a vivir desgraciado? «Soy un hombre fiable, un amigo
 Fiel»; Eso no es nada: nunca serás así un Filomelo.¹⁶

Erasmus recoge los vv. 7-8 en sus *Adagios* (1536: I, III, 41, *fumos vendere*), en que explica:

...to sell the favour of the great, pretending that one can do a man the service of recommending him because one has a certain proximity to them. Smoke, in fact, begins by seeming something sizeable, but vanishes in no time. [...] So it comes about that we talk of «smoke and clouds» when we mean a display which is all deceit, and the vain hope of great things.¹⁷

Erasmus pasa por alto el empleo que de la expresión hace en el siglo II d.C. Apuleyo en su *Apología*, dedicada a Claudio Máximo, tras ser acusado de magia por Sicinio Emiliano y de haberla empleado para casar con la acaudalada viuda Pudentila. Luego de refutar las acusaciones de Emiliano, Apuleyo (57 y ss.) se refiere al testimonio en su contra escrito por Junio Craso, que lo acusa de haber celebrado repetidamente ciertos sacrificios nocturnos en su casa, la de Craso, quien se encontraba en Alejandría. Afirma haber descubierto el hecho por el humo de las antorchas y el hallazgo de plumas de aves en su casa. El humo que Craso alega, Apuleyo se lo atribuye en respuesta.¹⁸ Afirma que Craso vendió su falso testimonio a Emiliano

16 Traducción de Antonio Ramiro de Verger (Gredos, 2001), con ligera modificación.

17 Traducción de William Watson Barker (University of Toronto Press, 2001).

18 *Apología* 57, 2-6: «Seguramente, mientras asistía en Alejandría a los banquetes [...], allí, entre el humo de las cocinas, observó, como si fuera un augur, las plumas que le llegaban desde sus penates y reconoció a lo lejos el humo de su hogar, la humareda que salía del techo que heredó de su padre. [...] El Craso en cuestión es, desde luego, un tragaldabas de tomo y lomo y un entendido en toda clase de humos, pero, en realidad, por su afición a la bebida, que es su única peculiaridad distintiva, habrían llegado hasta él, hasta Alejandría, más

por tres mil sestericios; que la venta se negoció dos días antes del juicio, en casa de un tal Rufino.

Aunque son hombres dotados de una audacia poco corriente y de un descaro insufrible, se han dado cuenta de que el testimonio de Crasoapestaba desde lejos a heces de vino y, en vista de ello, ni siquiera se han atrevido a leerlo todo entero, ni a basar en él sus acusaciones. En cambio, yo he hablado de este tema, no porque temiera los espantajos de esas plumas, ni la mancha de hollín, sobre todo ante un juez como tú, sino para que Craso no quedara sin castigo, *por haber vendido humo* a un palurdo como Emiliano.

El empleo de la expresión *vender humo* es en Apuleyo menos específico que el que Erasmo interpretaba en Marcial; no se trata de fingir el favor de los poderosos y venderlo. La venta real —no metafórica— permanece, pues Craso vendió su falso testimonio por dinero. ¿Pero qué razones tiene Erasmo para interpretar el empleo de Marcial como lo hace? ¿Le atribuye acaso una etiología que solo se documenta posteriormente? ¿Tiene la frase un carácter proverbial con el significado más general de *vender falsamente* o *vender algo que se desvanece*?

A finales del siglo iv d.C. —Erasmo lo cita largamente— la idea de vender humo se encuentra cuatro veces en *Historia Augusta* (de autoría y fecha inciertas), en las biografías de Heliogábalo (2.8) y de Alejandro Severo (35.5-36.3; 67.2; 23.8) atribuidas a Elio Lampridio.¹⁹ Durante el gobierno de Heliogábalo, Zoticus se hacía pasar por su confidente, y prometía a las personas hacer uso de su familiaridad con Heliogábalo en provecho de cada uno, pero falsamente; procedía de este modo esperando obtener grandes riquezas a cambio de ese *humo*. La historia concerniente al emperador Alejandro Severo, por otra parte, ha sido exitosa y recordada, según se vio más arriba. Turino, que había sido cercano al emperador, hacía creer a todos, y especialmente a quienes se encontraban en procesos judiciales, que Severo hacía cuanto él quisiera, y que de cualquier cosa lo podía persuadir; recibía de ese modo sobornos aun de litigantes contrarios. Severo lo descubrió mediante una estratagema y lo acusó

fácilmente los efluvios del vino que el olor del humo». Traducción de S. Segura Munguía (Gredos, 1980); *idem* el pasaje que sigue.

19 Sobre *fumum vendere* en *Historia Augusta* véase Baldwin (1985).

por *vendedor de humo*, ordenando entonces que se lo castigara de acuerdo a su crimen: Turino sería atado a un poste, a cuyo pie se encendería paja y madera húmeda, y moriría por causa del humo. Un heraldo proclamaría simultáneamente la frase recordada: «*Fumo punitur qui vendidit fumum*» (Es castigado por el humo quien vendió humo). Dos siglos antes, Luciano de Samosata (*Sobre la muerte de Peregrino*, 24) se refiere ya al castigo de la muerte por el humo, condena impuesta a sacrílegos y homicidas.

Probablemente data también del siglo iv d.C. el poema 199 de la *Anthologia Latina*, de autor Vespa, por lo demás desconocido para nosotros. Se trata de un poema cómico de 99 hexámetros titulado *Iudicum coci et pistoris iudice Vulcano*, que representa una querrela ficcional, juzgada por Vulcano, entre un cocinero y un panadero acerca del valor de sus respectivos oficios. En los vv. 60-65 se lee:

Si uerbis pistor damnauit iura cocorum,
illi ne credas aliquid, quia fingere nouit,
qui semper multis se dicit uendere fumum,
stat qui sub saxo, quasi Sisyphus, atque laborat,
denique qui tantum de melle et polline fingit
has quas iactat opes.

Si les paroles du pâtissier ont blâmé les sauces des cuisiniers, il ne faut lui accorder aucun crédit, car il s’y connaît en mensonge, *lui qui ne cesse de répéter à la ronde qu’il vend de la fumée*, lui qui, comme un Sisyphe, s’échine à pousser une pierre, et qui finalement ne façonne qu’avec du miel et de la farine ces richesses dont il tire vanité.²⁰

En el v. 62 Vespa emplea la expresión *fumum vendere* con una riqueza peculiar: si en Marcial y en Apuleyo significa prometer algo falso o algo que se desvanece, aquí se añade una motivación más concreta, por referencia probable al aroma del pan al salir del horno. Lespect (2005) remite a la comparación con Ovidio, *Fast.* 3, 670-671 (*liba... fumantia*) y de Horacio, *Sat.* 2, 7, 102 (*libo fumante*). El cocinero, atribuyendo al panadero el acto de vender humo, desacredita el alegato anterior de este, a quien llama mentiroso. Lespect observa que se trata de otro juego de palabras, pues el sentido pri-

20 Vespa. «Le Iudicum coci et pistoris iudice Vulcano», *Anthologie Latine*, 199, introduction, texte latin, traduction et notes par J.-F. Lespect. *Folia Electronica Classica* 9 (2005).

mario del verbo *fingere* (dar forma, moldear), aplicable de manera literal a la tarea del panadero (*fingere panem*), coexiste con el sentido figurado de fingir.

También a finales del siglo iv d.C. —lo refiere brevemente Erasmo— San Jerónimo es criticado por su antiguo amigo Rufino por haber traducido al latín el tratado *περὶ ἀρχῶν* de Orígenes, acusado de herético (surge de aquí una polémica importante en la historia de la teoría de la traducción). Rufino, según dice Jerónimo en varios lugares del libro III de su *Apología contra Rufino*,²¹ se refiere con frecuencia al *humo* de su adversario, en burla, significando ese humo oscuridad. En su respuesta, Jerónimo da otro valor metafórico al humo, sustituyendo a la oscuridad por la vanidad y la falsa ostentación.²²

No es claro si los usos de la fórmula en la literatura latina son de carácter libresco o popular, pues Marcial el primero lo emplea sin explicación ni etimología (me refiero por etimología a una historia relacionada con la expresión y que la explica). Las historias de Turino y Severo, y de Zótico y Heliogábalo, mediante el motivo de *como el delito, el castigo*²³ podrían dar alguna tranquilidad a la curiosidad de quien oyera la expresión, pero permanece la pregunta de por qué el delito es comparado al acto de *vender humo*. Puede suponerse que el punto de la comparación radica en las características del humo, incompatibles con la virtud de una venta, ya que la propiedad se desvanece al momento mismo de la transacción. En la literatura griega la transacción del humo está apenas dudosamente presente, como se verá, pero la metáfora del humo basada en sus propiedades tiene el mismo sentido.

21 Edición en español de F. J. Tovar Paz (Madrid: Akal, 2003). Consulto la traducción al inglés de W. H. Fremantle (*Nicene and post-Nicene Fathers, Second series*, vol. 3, ed. P. Schaff & H. Wace).

22 III, 31: «Another part of my “smoke” which you frequently laugh at is my pretence, as you say, to know what I do not know, and the parade I make of great teachers to deceive the common and ignorant people. You, of course, are a man not of smoke but of flame, or rather of lightning; you fulminate when you speak; you cannot contain the flames which have been conceived within your mouth [...] so you also, like a second Salomoneus, brighten the whole path on which you tread, and reproach us as mere men of smoke, to whom perhaps the words might be applied, “Thou touchest the hills and they smoke”. *You do not understand the allusion of the Prophet when he speaks of the smoke of the locusts*; it is no doubt the beauty of your eyes which makes it impossible for you to bear the pungency of our smoke».

23 Cf. Pi. *N.* 4.32.

En *Confesiones* I.XVII.2 Agustín llama «vientos y humo» a las vanidades retóricas de los ejercicios escolares, en que él se destaca, por oposición a la alabanza de Dios, y en III.III.3 escribe:

Aquellos estudios míos, estimados como muy honorables, me encaminaban a las actividades del foro y sus litigios, en los cuales resulta más excelente y alabado el que es más fraudulento. [...] Yo era ya mayor en la escuela de Retórica. Era soberbio y petulante y tenía la cabeza llena de humo...²⁴

También en IV.II.2 llama humo a la retórica, como el arte de engañar, el amor de la vanidad y la búsqueda de la mentira. Se da la circunstancia de que Agustín vende sus clases de retórica, según declara en la línea anterior; si seguimos su metáfora, *vende humo*, aunque no lo diga de esa manera.

III. Antecedentes en la Antigua Grecia

En la expresión que nos ocupa el humo es evocado por su apariencia engañosa: parece tener cuerpo pero es algo insustancial, que nadie podría poseer y, por tanto, que nadie prevenido querría comprar. Darle importancia al humo es vanidad, y venderlo, estafa. El empleo metafórico de Agustín, que implica aquellos valores simbólicos del humo, es tradicional. Aunque en cuanto pervive de la Antigua Grecia no se consigna *vender humo*, su principal condición de posibilidad se verifica: el humo es desde entonces metáfora de insustancialidad, y puede significar también la falsedad discursiva —más especialmente la charlatanería más que el engaño: el discurso con apariencia de mucho y poca sustancia.

En Homero el humo es evocado por su propiedad de inasible, en un breve símil. Cuando el alma de Patroclo se aparece a Aquiles durmiente, este quiere abrazarla, *Il.*23.99-101: «ὠρέξατο χερσὶ φίλησιν / οὐδ' ἔλαβε· ψυχὴ δὲ κατὰ χθονὸς ἦϊτε καπνὸς / ὄχρετο τετριγυῖα» (Extendió sus propias manos, / pero no pudo cogerlo: el alma, como humo, bajo tierra / se desvanecía chillando).²⁵

24 Traducción de Á. C. Vega Rodríguez, revisada por J. Rodríguez Díez.

25 Las traducciones del griego son mías.

En época clásica se deja adivinar la existencia de un proverbio que concierne humo y sombra. En un fragmento de Esquilo (fr. 399), transmitido por Estobeo (IV, 34, 44) y de obra incierta, se lee: «τὸ γὰρ βρότειον σπέρμι' ἐφήμερα φρονεῖ, / καὶ πιστὸν οὐδὲν μᾶλλον ἢ καπνοῦ σκιά» (La raza humana tiene pensamientos efímeros, y no es más fiable que la sombra del humo). Puede atribuirse a la expresión proverbial *sombra del humo* un sentido literal (más indirectamente metafórico) o uno (directamente) metafórico: literal si se refiere efectivamente a la sombra provocada por el humo; metafórico si añade a un símbolo de la inconsistencia (el humo) otro símbolo de la inconsistencia (la sombra), sin referirse concretamente a la sombra provocada por el humo. A esta última interpretación contribuye la asociación evidente (por *sombra* y por *efímeros*) de los versos de Esquilo con los célebres vv. 95-96 de la *Pítica* 8 de Píndaro: «ἐπάμεροι· τί δέ τις; τί δ' οὐ τις; σκιάς ὄναρ / ἄνθρωπος» (¡Efímeros! ¿Qué es uno? ¿Qué no es uno? Sueño de una sombra / es el hombre). De cualquier modo, *la sombra del humo* simboliza en Esquilo la inconstancia, la volubilidad, y por tanto aquello en que, por su futuro incierto, no puede confiarse.

Sófocles acude a la misma metáfora en *Filoctetes*, tragedia representada en el 409 a.C. El arquero dirige a las rocas y los animales (su única compañía) un discurso de censura a Neoptolemo, vv. 945-947: «ὡς ἄνδρ' ἐλὼν ἰσχυρόν ἐκ βίας μ' ἄγει, / κοῦκ οἶδ' ἐναίρων νεκρὸν ἢ καπνοῦ σκιάν, / εἶδωλον ἄλλως» (Como si hubiera capturado a un varón fuerte, me lleva por la fuerza, / y no percibe que destruye un cadáver o una sombra de humo, un mero fantasma). Pocos versos antes, Filoctetes había llamado a Neoptolemo «fuego» (ῶ πῦρ), por su carácter destructivo. Esto recuerda los vv. 838-840 del *Agamenón* de Esquilo, en que el Atreída se queja de la envidia y falsedad de sus aparentes amigos: «εὖ γὰρ ἐξέπίσταμαι / ὁμιλίας κάτοπτρον, εἶδωλον σκιάς, / δοκοῦντας εἶναι κάρτα πρευμενεῖς ἐμοί» (Pues conozco muy bien / el espejo del buen trato, fantasma de una sombra, / quienes parecían ser muy amables conmigo). El mismo Sófocles había empleado una imagen semejante en *Ajax*, vv. 125-126: «ὄρῳ γὰρ ἡμᾶς οὐδὲν ὄντας ἄλλο πλὴν / εἶδωλ' ὅσοι περ ζῶμεν ἢ κούφην σκιάν» (Pues veo que nada somos sino / un fantas-

ma, cuantos vivimos, o una sombra vana).²⁶ El humo parece conformar un campo simbólico junto a la sombra y el *eidolon*.²⁷

En las *Nubes*, representada en el 423 a.C. y modificada o reescrita en los años siguientes, Aristófanes imagina el pensatorio de Sócrates como una escuela en que los sofistas enseñan los argumentos justo e injusto a cambio de dinero. Sócrates presenta así las nubes, en que los sofistas del cómico creían, a Estrepsíades, vv. 317-318: «αἴπερ γνώμην καὶ διάλεξιν καὶ νοῦν ἡμῖν παρέχουσιν / καὶ τερατεῖαν καὶ περίλεξιν καὶ κροῦσιν καὶ κατάληψιν» (Ellas nos proporcionan el conocimiento, la argumentación, la inteligencia, / la capacidad de decir cosas asombrosas, el circunloquio, la payada y la pausa).²⁸ Estrepsíades responde:

ταῦτ' ἄρ' ἀκούσασ' αὐτῶν τὸ φθέγγμ' ἢ ψυχὴ μου πεπόνηται,
καὶ λεπτολογεῖν ἤδη ζητεῖ καὶ περὶ καπνοῦ στενολεσχεῖν,
καὶ γνωμιδίῳ γνώμην νύξασ' ἐτέρῳ λόγῳ ἀντιλογῆσαι·

Por eso, tras oír su voz [la de las nubes], mi alma revolotea
y ya ansía discutir sutilezas y hablar naderías acerca del humo,
y, luego de golpear sentencias con sentencitas, oponer un argumento
[a otro.

Aristófanes establece al humo como objeto del discurso de los sofistas; la metáfora se sostiene en que este es insustancial, como aquel, y afecto al combate de apariencias más que a la realidad.

En otra obra de Aristófanes, *Aves*, Pistetero y Euélpides discuten qué nombre poner a la nueva ciudad (vv. 818 y ss.); aquel propone Νεφελοκοκκυγία, término formado a partir de *nube* y de κόκκυξ 'cuclillo', ave esta que emite un sonido *cucú* y que se caracteriza por poner la hembra sus huevos en los nidos de otras aves, de donde el significado griego figurado de adúltero (en español *cuclillo* equivale también a *cornudo*). Euélpides responde que en Νεφελοκοκκυγία deben de hallarse las riquezas de Teógenes y de Esquines. La broma, según explica el escolio al v. 822, es que Teógenes se decía rico pero

26 Cf. también S, fr. 659, 6; Chaerem, fr. 14, 15.

27 Posteriormente, Luciano asocia humo y sombra en *De luctu* 8: «Los de vida mediocre, que son la mayoría, vagan por el prado sin sus cuerpos, devenidos en sombras, y al agarrárselos se desvanecen, como el humo».

28 Juego de palabras intraducible.

era pobre. Más tarde, en el v. 1126, vuelve a mencionarse Teógenes junto a Proxénides; este último recibe el epíteto de ὁ Κομπασεύς, esto es: habitante del *demos* de la fanfarronería (por κόμπος ‘ruido’, *fig.* ‘fanfarronería’). El escolio al v. 1126 explica el epíteto por el hecho de que estos dos personajes atenienses eran *humos* y *fanfarrones* y *solo promesa* («καπνοὶ ἦσαν καὶ κομπασταὶ καὶ μόνον ὑπόσχεσις»). Por lo tanto, como observa Linderski (1987), para el escoliasta καπνός ‘humo’ tiene el sentido figurado de fanfarrón, que LSJ no consigna. Junto al primer escolio mencionado, al v. 822, se recoge otro, un tanto oscuro por su procedencia, que el compilador atribuye a la obra *Demoi* de Eupolis, autor cómico contemporáneo de Aristófanes. El escolio, motivado por la mención de Teógenes, se refiere a un vendedor al por mayor que era fanfarrón y falsamente se decía rico, y era llamado Humo «porque muchas cosas prometía y nada cumplía» («ἐκαλεῖτο δὲ ‘Καπνός’ ὅτι πολλὰ ὑπισχνούμενος οὐδὲν ἐτέλει»). No es claro si la frase es una cita de Eupolis o si transmite indirectamente la idea —que parece lo más probable—, ni tampoco puede datarse fielmente el escolio; Linderski propone que hay razones para remontar y atribuir la explicación de καπνός ‘fanfarrón’ a Dídimos. Se encuentra aquí un documento del sentido metafórico de *humo* en referencia a un político (Teógenes) que promete falsamente, es esto una falsa venta en el mercado político.

En *Avispas* Aristófanes representa a Bdelycleón y su padre Filocleón, quien padece la manía por los tribunales, por los muchos beneficios de estos. Con la ayuda de sirvientes, el hijo encierra al padre en su casa para impedirle que asista a su vicio, y Filocleón intenta escaparse de varias maneras. Bdelycleón (144 y ss.) siente un ruido proveniente de la chimenea, y pregunta quién es, «El humo» (καπνός) responde una voz. «¿De qué madera?» pregunta el hijo. «De higuera» (σύκτινος) responde el padre. La madera de higuera era proverbialmente despreciable (cf. Theoc. 10, 45 *hombres de higuera*, i.e. sin valor; Antiph. 122, 4; Hsch. s.v. σκύτινος; Luc. *Ind.* 6). En *Pluto* 946-7 el mismo Aristófanes hace un juego de palabras entre *higuera* (σύκτινος) y *sicofanta* (véase el escolio *ad loc.*), y *compañero de higuera* (σύκτινος σύζυγος) significa compañero traicionero. A continuación, en *Avispas*, Bdelycleón se lamenta de que en adelante será llamado «hijo de Kápnios», i.e. hijo del Humoso (v. 151, «ὄστις πατὴρὸς νυνὶ Καπνίου κεκλήσομαι»). Bailly (s.v. καπνός) explica

«*nom d'un bavard*».²⁹ *Humoso*, con asociación contextual a la higuera, que es símbolo de algo sin valor o falso, es aquí epíteto de quien tiene pasión por los beneficios del oficio de juez.

En el libro IX de la *República* Platón distinguió (cf. 436b y ss.) tres partes del alma: la apetitiva, la impulsiva y la intelectual, y tres tipos de hombres, según el predominio de una de las partes en cada uno: el codicioso, el competitivo y amante del honor, y el filósofo. Cada uno de los tipos de hombre desestima los placeres que provienen de las partes del alma que no priman en él. El hombre codicioso (pues con riquezas compra los objetos de sus placeres) dirá que, en comparación al placer que pertenece a la parte apetitiva del alma, los placeres del honor y del aprendizaje no tienen ningún valor por sí mismos; de igual modo en cuanto al amante del honor (581d):

οὐ τὴν μὲν ἀπὸ τῶν χρημάτων ἡδονὴν φορτικὴν τινα ἡγεῖται, καὶ αὖ τὴν ἀπὸ τοῦ μαθάνειν, ὅτι μὴ μάθημα τιμὴν φέρει, καπνὸν καὶ φλυαρίαν;

¿No considera que el placer que proviene de las riquezas es vulgar, y que el que proviene del aprender, si el aprendizaje no trae consigo honor, es humo y charlatanería?

Para el hombre competitivo, cuyo placer es el honor, el ejercicio intelectual (μαθάνειν) es por sí solo *humo y charlatanería*. φλυαρία se forma del adjetivo φλύαρος, relacionado con el verbo φλύω (cf. lat. *fluo*) ‘manar, brotar’, que ya tiene el sentido particular: presumir falsamente, fanfarronear (cf. *A. Pr.* 504, *Th.* 661). La charlatanería, como derramamiento de palabras vanas, viene a especificar el sentido figurado del humo, nuevamente vinculado a un acto discursivo sin valor. Nada gana el tipo de hombre en cuestión con la posesión del humo. Se aprecia, pues, ya en el *humo* el elemento principal del significado de la expresión *vender humo*; lo que esta parece aportar específicamente al uso metafórico griego del humo es el beneficio del vendedor.

29 S.v. *καπνίας* Bailly anota que ese era un epíteto del poeta Ekphantis, por causa de la oscuridad de sus versos.

Al final de *Antígona* de Sófocles el mensajero entra en escena para anunciar la muerte de la protagonista y de Hemón, con un discurso gnómico que incluye los versos siguientes, vv. 1165-1171:

...τὰς γὰρ ἡδονὰς
 ὅταν προδῶσιν ἄνδρες, οὐ τίθημι ἔγῳ
 ζῆν τοῦτον, ἀλλ' ἔμψυχον ἡγοῦμαι νεκρόν.
 πλούτει τε γὰρ κατ' οἶκον, εἰ βούλει, μέγα
 καὶ ζῆ τύραννον σχῆμι ἔχων· ἐὰν δ' ἀπῆ
 τούτων τὸ χαίρειν, τᾶλλ' ἔγῳ καπνοῦ σκιᾶς
 οὐκ ἂν πριαίμην ἀνδρὶ πρὸς τῆν ἡδονήν.

Pues cuando los hombres renuncian a los placeres, yo no considero que eso sea vida, sino que lo tengo por un cadáver que respira. Pues entriquéctete en tu casa, si quieres, y vive en grande, con la ostentación de un tirano: si de ello está ausente el alegrarse, aquellas cosas yo no le compraría al hombre ni por la sombra del humo, si no hay placer.³⁰

Vuelve a ocurrir aquí el proverbio *sombra de humo* (καπνοῦ σκιά), para designar algo sin ningún valor, pero se introduce en este pasaje un elemento nuevo: la sombra del humo es mencionada como uno de los objetos de una transacción comercial, el equivalente al precio. No se trata exactamente de vender humo, sino de comprar el modo de vida de un rey por el precio de la sombra del humo. Implica esto, por cierto, la ficción de que la otra parte en la transacción tendría interés en adquirir la sombra del humo.

Hacia el final de *Hipólito* de Eurípides, Teseo lanza a su hijo un discurso lleno de desprecio, vv. 948-954:

σὺ δὴ θεοῖσιν ὡς περισσὸς ὢν ἀνὴρ
 ζύνει; σὺ σῶφρων καὶ κακῶν ἀκήρατος;
 οὐκ ἂν πιθοίμην τοῖσι σοῖς κόμποις ἐγῳ
 θεοῖσι προσθεῖς ἀμαθίαν φρονεῖν κακῶς.
 ἤδη νυν αὔχει καὶ δι' ἀνύχου βορᾶς
 σίτοις καπήλεν Ὀρφέα τ' ἄνακτ' ἔχων
 βάκχευε πολλῶν γραμμάτων τιμῶν καπνοῦς;

30 Para la interpretación de estos versos y del uso del verbo πρίαμαι 'comprar' me baso en el v. 477 de *Áyax* del mismo autor.

¿Tú, en compañía de los dioses, como magnífico varón,
vives? ¿Tú, el casto y puro de males?
No me dejaría persuadir yo por tus jactancias
hasta, pensando mal, atribuir ignorancia a los dioses.
Ufánate ahora ya, y en nombre de tu alimentación vegetariana,
trafica con granos, y teniendo por señor a Orfeo,
ponte fuera de ti en orgías, honrando el humo de muchos libros.³¹

Hipólito no es órfico, ni Teseo lo cree, comenta Barrett (*ad loc.*), sino que el padre así lo caracteriza insultándolo; con frecuencia los órficos eran vistos como impostores. El humo de los libros de Hipólito (cf. Plat. *Rep.* 364e) parece ser precisamente un símbolo de su impostura. Teseo considera a su hijo un farsante, no creará sus vanas jactancias (κόμπτοι, término que se vio antes sobre Proxénides en Aristófanes). Hipólito es, según el padre, un estafador: el verbo καπηλεύω (de κάπηλος) significa ‘vender al por menor’ y tiene el sentido peyorativo de ‘hacer creer que algo es mejor de lo que es, para venderlo’ (Ricchi, 2017); es empleado, pues, en sentido metafórico, siendo la mercancía de Hipólito su modo de vida virtuoso, a través de su alimentación vegetariana.³² En *Protágoras* 313c-d Sócrates llama al sofista un «comerciante al por mayor» (ἔμπορος) o un «comerciante al por menor» (κάπηλος): así como los comerciantes de mercancías para el cuerpo siempre las elogian al venderlas, aunque ignoren si son buenas o nocivas para el cuerpo, de igual modo los sofistas elogian siempre sus enseñanzas sin conocer sus efectos sobre el alma (cf. Ar. *Pl.* 1063). Ya en la Grecia clásica, pues, un verbo que expresa el acto de vender tiene entre sus sentidos el de vender con engaño, y más específicamente un sentido figurado en el cual el comercio es de una mera apariencia, una imagen, y en especial a través de las palabras, como en el caso de los sofistas. Resulta además que la venta está aquí asociada al humo de los libros.

En el siglo II d.C. Luciano de Samosata evoca el humo al describir a un mentiroso, en *Philopseudes sive incredulus* («el amante de lo falso o el incrédulo»), 32. Tiquíades cuenta que al no creer una historia que se le contaba dijo: «¿También tú eres de esa clase de personas? –tú, la única esperanza de la verdad, ¿lleno de humo y

31 Traducción de Daniel Rinaldi.

32 Véase Ricchi (2017).

de apariencias? Como dice aquella frase: “trozos de carbón nos ha resultado el tesoro”».

Se aprecia, pues, la antigüedad de la asociación del humo con lo insustancial y, de allí, con lo que es solo apariencia, especialmente el discurso fatuo o falso.

Por otra parte interesa la raíz del verbo τύφομαι ‘humar, ahumar’. El derivado τύφος designa fiebres caracterizadas por el estado de estupor o estupidez del enfermo (Chantraine, s.v. τύφομαι), de donde ‘delirio, ilusión’ y finalmente ‘pretención, jactancia, vanidad’, en los escritores cristianos (cf. τυφοπλάστης ‘inventor de falsedades’ en Filón de Alejandría, 2.345). Del sustantivo se forma, a su vez, el verbo τυφώω ‘cegar (como con humo)’ (e.g. Alc. 68); en perfecto pasivo, ‘to be crazy, demented’ (LSJ s.v.) (e.g. Luc. *Nec.* 12); en los escritores cristianos, ‘être aveuglé par l’arrogance’ (Chantraine). Por otro lado está la familia de la derivación τυφλός ‘ciego’ (por metáfora). La raíz es **dhubb-*, que, dice Chantraine, «exprime l’idée de fumée, d’où les termes relatifs à l’obscurité, la cécité, d’autre part ceux qui expriment l’obscurcissement de l’esprit, la stupidité, enfin ceux qui signifient l’aveuglement sur soi-même, la prétention, la vantardise, la vanité». Por lo tanto hay más allá de la familia de καπνός, por derivaciones semánticas distintas (no a través de lo insustancial sino ya por la enfermedad, ya por el perjuicio de la visión) una asociación del humo con la falsedad, la ilusión y la vanidad.

El empleo actual de la fórmula *vender humo* se remonta al latín (parte del sentido se nos escapa, no sabemos qué evoca, si precede a Marcial), y no hay razones para pensar que es anterior a Roma. Pero para el empleo metafórico latino, la metáfora del humo en la Antigüedad griega es conocida y con toda probabilidad contribuye a formar la metáfora, por más que la fórmula específica *vender humo* haya tenido una inspiración puntual.

Bibliografía

- BAILLY, A. *Dictionnaire Grec-Français*. París: Hachette, 1964.
- BALDWIN, B. «Fumum vendere in the *Historia Augusta*», *Glotta* 63, 1985, pp. 107-109.
- BARRETT, W.S. *Euripides. Hippolytos* [edited with Introduction and Commentary]. Oxford: Clarendon Press, 1964.
- CHANTRAINE, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. París: Klincksieck 1977.
- LINDERSKI, J. «Fumum vendere and fumo necare», *Glotta* 65, 1987, pp. 137-146.
- LIDDELL, H.G. & R. Scott. *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1940.
- MIÑANO, J.D. *Emblemas morales de Sebastián de Covarrubias. Iconografía y doctrina de la contrarreforma*. Murcia: Universidad de Murcia, 2015.
- RICCHI, L. «Eurípides Hipp. 952-954: ¿Hipólito vegetariano? Acusaciones y prejuicios de un padre encolerizado», en R. Laham Cohen (ed.). *Perspectivas interdisciplinarias sobre el Mundo Grecolatino*. Buenos Aires: Rhesis, pp. 95-103.
- SHEA, T. «Developers unveil “Vaporware”. A new term describes products announced long before they are ready», *Infoworld*, 6, 19, 1984, p. 48.
- TOSI, R. *Dictionnaire des sentences latines et grecques*. Grenoble: Jérôme Millon, 2010.